

LEZO



RECUERDOS DE ZUBICHO

(Á DON ANTONIO ARZÁC)

Puede decirse sin incurrir en exagerada metáfora que el lugar, villa ó universidad de Lezo, se asienta en una de las faldas del Jaizkibel, cual criatura dormida felizmente en el dulce regazo de su madre.

El cerro Jaizkibel abriga á Lezo de, los furiosos accesos del Cantábrico cuando el invierno desencadena deshechos vendavales, y líbrale de las exhalaciones atmosféricas que con tanta frecuencia se producen; una vegetación sana embalsama aquel lugar; y así, cuando el estío pulveriza con sus rocíos el ambiente, dando vida á los manzanos, y crecen las hortalizas y enseñóranse los maíces, entonces tambien se abren los claveles que en tiestos bien cuidados guarda la *neskatilla* en Lino de los viejos ventanales de vetusta casa solariega.

Nada más hermoso que el lugar de Lezo. Tráeme á la memoria pasados y olvidados tiempos, en que se construían aquellos galeones que se llamaban *Nuestra Señora del Pilar* y el *Santiago* y que sirvieron de Capitanas en la Real Armada del Océano; aquellos astilleros en el sitio denominado Borda la Borda; las cordelerías de las que queda una para recuerdo y en donde se fabricaban járcias, maromas, calabrotos, cables y demás utensilios de marinería.

Nada más delicioso para un corazón sensible que el apacible lugar de Lezo. Todavía conserva el aspecto señorial de que estuvo revestido

en épocas no remotas. Muchas de sus casas ostentan blasones, cuyas estirpes caducaron, pero sus esculpidos recuerdos relatan á la generación presente que en esos mismos *Jauregis* (palacios) vieron la luz de la vida varones tan insignes como Guillermo de Lanzón, de quien hizo particular mención el rey D. Alfonso XI; marinos tan bravos cual Juan Nuñez de Lezo, de la casa de *Lezo-andía*; el bizarro capitán Villaviciosa que tan notables servicios prestó á España bajo el mando del marqués de Santa Cruz; el Dr. D. Lope Martínez de Isasti quien debió escribir en la misma villa su curiosísimo compendio historial de Guipúzcoa.

Hoy, bajo esos vetustos escudos y en sus balcones no se vé más que alguna que otra *amona* (abuela) hilando, y de sus habitaciones contiguas se desvanece la argentina voz de la *erraña* (nuera) que junto al pedezo de su corazón mece la cuna al canto del

Nere maitia lo ta lo
Egingo degu gozoro
Zuk orain eta nik gero
Biyok egingo degu lo... o... o!

.....
.....
¡Cantar sublimemente tierno, que remueve todo el ser del euskalduna, como nacido del mismísimo corazón de su pueblo!

.....Ah! si alguna vez me sonriera la fortuna, sería para que en Lezo

.....
.....
Mendicho baten gainean
etche tikito aitzin churi bat
lau aitz andiren artean
iturrito bat aldean,
chakur churi bat atean,

.....
.....
pudiera yo en esa casita blanca pasar los últimos días de mi existencia en santa calma, rodeado de mi familia querida, para morir llorado de ésta y de los pobres de toda la comarca.



A Lezo se le tributaban hasta fines del siglo XVIII honores mili-

tares, pues cuando las Armadas pasaban á la vista saludaban con veintin cañonazos al Cristo del Santuario.

La gente de mar de nuestra costa Cantábrica, tiene especial fervor tradicional al Cristo de Lezo.

Cuando los pescadores durante sus rudas faenas son sorprendidos por ronca tempestad invocan á la Cruz de Lezo, y es imponente verlos venir, á postrarse con sus magullados cuerpos descalzos y mal-trechos ante la venerable imágen.

FRANCISCO LOPEZ ALEN.

¡ O J U A !



Oju zor pean gaude
Biziro mindurik,
Lore sorta bezela
Batera bildurik;
Bat egiñik ez degu
Iñoren bildurrik,
Gugan beñere ez da
Senti lomorririk.

Lomorruiak ez dauka
Gugan indarrikan,
Esna gaude naiz izan
Laurak bakarrikan;
Eutsi, galdu ez dediñ
Euskal bazterrikan,
Iñoren aurrez makur
Gabe bizkarrikan.

Apaindurik daukagu
Euskaldun sorua,
Koroitzeko ama zar
Gurean burua;
Itz maitagarri bat da
Gugandik sortua....
Bizi bitez fueruak
Da gure ojua.

JUAN IGNAZIO URANGA.

